



MITRA A HUASTECA / CAPTURA DIGITAL EN ESPECTRO INFRARROJO / 2009 / DUOTONO



## *Cinco poemas de La caída del ángel<sup>1</sup>*

♦ CARMEN ALARDÍN

*(in memoriam: 1933-2014)*

No hallarás tu ciudad si no transitas  
una por una todas sus aceras.  
No hallarás tu ciudad si no la llevas  
cimentada en tu llanto y tu sonrisa.

Desde que el mundo comenzó ha nacido  
una ciudad distinta en cada uno  
de los escombros, y una chispa nueva  
de ilusión y de asombro entre sus torres.

Ciudad ni cimentada ni bendita  
que surges de Insurgentes para muchos  
aunque no para todos los que buscan  
la pincelada de la eternidad.

Santa o demonio, nada importa ahora,  
que no eres más que piedra sentenciada  
a ser agua de nuevo como fuiste  
antes de ser de este planeta Tierra.

<sup>1</sup> Libro inédito, a publicarse este año por la UANL.

No dejes que tus ángeles regresen  
si no cargan el pan bajo sus alas,  
diles que basta de papá gobierno,  
que aprendan a moverse por el aire  
y no olviden dejar sobre la mesa  
el pan y el vino de los buenos días.  
Que limpien la ciudad y que la vivan  
compartiendo su vuelo y sus memorias,  
y las ruinas de todos los temblores.

Toda la noche anduve entre tus ruinas  
pidiendo salvación y nadie pudo  
dinamitar mi oscuro pensamiento,  
remover los escombros y las piedras  
y rescatar los vivos y los muertos.

Todo el día bailé con tus campanas,  
cincuenta y dos campanas todas juntas  
como juntos un día cantaremos  
unidos los que fuimos siempre tuyos.

Toda la noche negra y luminosa  
fue a los ojos de Dios una sorpresa  
que nunca olvidará cuando la Tierra  
sea de nuevo felizmente Agua.

Hay quienes llevan la ciudad a cuestas  
como un costal en el que cargan todas  
las casas que habitaron o las calles  
de las que no recuerdan ni su nombre

Hay quienes llevan su ciudad secreta  
cual si fueran cargando un niño muerto  
que engendraron tal vez bajo la lluvia.

También existe el que dibuja un mapa  
cada día distinto y que lo habita  
como si no existiera otra manera  
de atrapar la ciudad para sí mismo.

Es la voz lo primero que amanece  
en la ciudad más muda y más sonora.  
Primero es el pregón, luego el olfato  
del pan que intenta dar los buenos días,  
o la insistente soledad que encoge  
la luz, para volver cuando anochezca.

Es la voz lo primero que amerita  
llegar al corazón de los altares  
o dar sentido a todas las carencias.